



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y  
SOCIALES

**Abordaje de modelos de intervención comunitaria:  
Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica y Procesos  
Correctores Comunitarios**

Autor/a: Carmela Ayuso Díaz  
Director/a: Gonzalo Aza Blanc

Madrid  
2021/2022

## **Resumen**

En el presente trabajo se expone en qué consiste la psicología comunitaria, una serie de conceptos clave de esta disciplina, y se abordan dos modelos de intervención comunitaria: Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica y Procesos Correctores Comunitarios. La Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica es un modelo cuya metodología favorece la generación de comunidad y el sentimiento de pertenencia de los individuos. Los Procesos Correctores Comunitarios ejemplifican una forma de promover el desarrollo de la comunidad, a través de la generación de espacios de escucha y el análisis crítico. El objetivo de este trabajo es promover la importancia de la comunidad en nuestra sociedad, concienciar y motivar a las personas a la acción, y debatir acerca de las dificultades que enfrenta esta rama de la psicología.

*Palabras clave:* psicología comunitaria, comunidad, participación activa, Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica, Procesos Correctores Comunitarios

## **Abstract**

This paper exposes what community psychology consists of, a series of key concepts of this discipline, and two models of community intervention are addressed: Systemic Integrative Community Therapy and Community Corrective Processes. Systemic Integrative Community Therapy is a model whose methodology favors the generation of community and the feeling of belonging of individuals. The Community Corrective Processes exemplify a way to promote the development of the community, through the generation of spaces for listening and critical analysis. The objective of this work is to promote the importance of the community in our society, to raise awareness and motivate people to action, and to discuss the difficulties faced by this branch of psychology.

*Key words:* community psychology, community, active participation, Systemic Integrative Community Therapy, Community Corrective Processes

## Índice:

<b>1. Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>2. Clarificación del término:.....</b>	<b>5</b>
<b>3. Psicología comunitaria y filosofía .....</b>	<b>5</b>
<b>4. Conceptos Psicología Comunitaria .....</b>	<b>7</b>
<b>a. La comunidad.....</b>	<b>7</b>
<b>b. Vida cotidiana .....</b>	<b>8</b>
<b>c. Poder en la comunidad .....</b>	<b>9</b>
<b>d. Fortalecimiento de la comunidad.....</b>	<b>10</b>
<b>5. Perfil del psicólogo comunitario.....</b>	<b>12</b>
<b>6. Modelos de intervención comunitaria .....</b>	<b>13</b>
<b>5.1 Modelo de Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica .....</b>	<b>13</b>
<b>5.2 Procesos Correctores Comunitarios (ProCC).....</b>	<b>17</b>
<b>7. Discusión .....</b>	<b>21</b>
<b>8. Conclusión.....</b>	<b>25</b>
<b>9. Bibliografía.....</b>	<b>27</b>

## 1. Introducción

En la actualidad, nos enfrentamos a una sociedad con tendencias individualistas y basada en la competición con el otro, lo que ha conllevado a la fragmentación y desafiliación de los individuos, debilitando las redes comunitarias y dejando a las personas en posiciones de vulnerabilidad (Rodríguez y Montenegro, 2016). Además, la estructura de nuestra sociedad actual centra la sociabilidad en el individuo. Incluso cualquier acto que implique cooperar con el otro se entiende como un sinónimo de dependencia. Esta manera de premiar el individualismo ha llevado al ser humano a romper vínculos y perder la necesidad de participación. Entendiendo participar como: “*ser partícipe de la creación conjunta; es crecer, es cambiar. Ser partícipe de algo dinámico, no repetitivo. Participar es también tener la posibilidad de crear lo nuevo, lo que no está: es instituir las nuevas estructuras o necesidades, cambiar lo instituido.*” (Losada, 2015, p.2). La pérdida de esta capacidad se considera un problema porque es indispensable para el ser humano, puesto que éste, al ser un ser social, se va creando y desarrollando a través de la relación con el otro. Por tanto, no sólo es importante generar espacios de participación en la comunidad, sino también recuperar el afán por desarrollar esta capacidad característica del ser humano (Losada, 2015). Para paliar este fenómeno social, la Psicología Comunitaria se ofrece como herramienta para la construcción de redes de apoyo social a través del fortalecimiento de éstas, y como recalentamiento de las relaciones humanas (Barreto, 2015). Un ejemplo sería el de los trabajos realizados en Latinoamérica, en los cuales se señala que para conseguir cambios sociales se necesita de una sociedad concienciada y motivada a la participación en la comunidad, con el fin de que esta tenga un mayor control sobre su entorno (Montero, 2008).

Por tanto, el presente trabajo tiene como objetivo concienciar y promover la importancia de la participación en la comunidad, y poner en valor el papel de la Psicología Comunitaria para alcanzar dichos objetivos. Asimismo, se pretende desmitificar explicaciones que limitan y mantienen a la comunidad en un estado pasivo (imaginarios sociales, creencias sobre el poder, naturalización de los malestares de la vida cotidiana, etc.), incitando a la acción de sus integrantes. En definitiva, se trata de reflexionar acerca de las dificultades a las que se enfrenta esta disciplina, y presentar programas de prevención y técnicas de intervención útiles para alcanzar dichos objetivos.

## 2. Clarificación del término:

Este trabajo se asienta bajo la perspectiva de la Psicología Comunitaria, que se define como : “*la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social.*” (Montero, 1984, p.390).

Es importante hacer una distinción entre psicología en la comunidad y psicología comunitaria, ya que puede llevar a confusión al ser dos formas de intervención diferentes que frecuentemente se entienden como la misma (Montero, 2008).

- La *psicología en la comunidad* se focaliza sobre un individuo o grupo aislado de personas, a través de un abordaje multidisciplinar. El psicólogo tiene un estilo directivo (toma de decisiones, dirige el proceso de terapia, etc.), el cual interviene sobre los síntomas que causan los problemas sociales pero sólo se enfoca en sus consecuencias. Los objetivos que se establecen son terapéuticos o asistenciales, y su encuadre es terapéutico o preventivo.
- En cambio, la *psicología comunitaria (PC)*, a través de un grupo interviene sobre un contexto social con un abordaje interdisciplinar. Es decir, no se puede entender a la persona sin tener en cuenta disciplinas como la sociología, el derecho, la economía, la política, etc. El psicólogo trata de catalizar procesos primando la participación de la comunidad y potenciando la toma de decisiones colectivas. Este interviene sobre las causas, tiene en cuenta los factores y el contexto que pueden estar ocasionando la problemática. Los objetivos están orientados a la transformación de la realidad social, por lo que su encuadre es preventivo y con el fin de potenciar el desarrollo de la comunidad.

## 3. Psicología comunitaria y filosofía

Como se ha expuesto en la definición de la psicología comunitaria, ésta se encuentra en continua relación con otras materias (sociología, economía, política, etc.), siendo inevitable tenerlas en cuenta para entender y abordar el trabajo de la psicología comunitaria. A continuación, se van a exponer algunas aportaciones de dos corrientes filosóficas: el Comunitarismo y el Personalismo Comunitario.

El Comunitarismo es una rama filosófica contraria al liberalismo, puesto que lucha contra el individualismo y la neutralidad estatal, con el fin de lograr el bien común (Santiago Juárez, 2010). Ésta corriente expone que existen dos reinos: el reino de los fines y el reino instrumental. El primero se refiere a cuando los individuos valoran y aprecian expresiones artísticas o aprenden por placer, mientras que el segundo sería cuando se mercantiliza el primero. Por tanto, enuncia que una buena sociedad es: *“aquella en la que las personas se tratan mutuamente como fines en sí mismas y no como meros instrumentos; como totalidades personales y no sólo fragmentos; como miembros de una comunidad, unidos por lazos de afecto y compromiso mutuo, y no sólo empleados, comerciantes, o incluso, ciudadanos”* (Díaz y Mounier, 2006, p.1). La sociedad está compuesta por el equilibrio de tres componentes: el Estado, la comunidad y el mercado. Las comunidades se asientan sobre dos elementos: los lazos de afecto (cuya consecuencia es la transformación de agrupaciones de individuos en grupos sociales análogos a una familia), y la transmisión de la cultura moral compartida (ésta son los valores y significados sociales que comparte una comunidad acerca de lo que considera aceptable e inaceptable, es transmitida de forma generacional, y a su vez evoluciona con el trascurso del tiempo condicionada por las necesidades del contexto). Esta perspectiva pone en evidencia la importancia de la interrelación entre el estado y la comunidad, puesto que, contraria a la creencia de que una mayor autonomía y participación de ésta causaría la sustitución del estado, la generación de este tipo de comunidades disminuirían la carga de trabajo de éste, y por tanto, fomentarían su conservación. Por ejemplo, éstas pueden ser útiles como servicios sociales para los individuos que la conforman, ya que el estado no es capaz de satisfacer de forma efectiva a toda la población que demanda estos recursos. Para conseguir esta relación simbiótica, se necesita tanto de la existencia de comunidades como de un estado que impulse y facilite estas acciones (Díaz y Mounier, 2006).

El Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier (1905-1950), es otra corriente filosófica que es más crítica con la realidad que el Comunitarismo (Díaz y Mounier, 2006). El pensamiento de este autor está estrechamente relacionado con sus experiencias vitales y cómo las hizo frente, esto es destacable y característico de este autor, puesto que está orientado desde la acción (y no la teoría, a diferencia de otros autores) al ser su logro la transformación de la realidad por medio de la reivindicación de la persona. Éste, desarrolla una corriente cuyo foco es la persona, en la que se reclama su dignidad en esta sociedad individualista y deshumanizadora que nos acontece. Establece la distinción entre

individuo y persona, siendo la primera un concepto más superficial y que sigue promoviendo el individualismo de la sociedad, mientras que el segundo ejemplifica el trascurso de integración de las personas en la sociedad. De esta manera, se aspira a construir una sociedad personalista en la que prime el comunitarismo. Mounier establece dos movimientos fundamentales de la persona que conjuntamente forman una vista global de la persona (Umaña, 2014):

- *Movimiento de interiorización*: éste entiende que la interiorización es: “*un tipo de recámara existencial, necesaria para tomar conciencia de sí mismo y analizar con profundidad los elementos que ligan a la persona con su existencia y que conforman su posicionamiento en la sociedad*” (Umaña, 2014, p.156). Es decir, es un espacio de autoconocimiento en el que uno conecta consigo mismo, con el fin de poder conectar luego con otros.
- *Movimiento de exteriorización*: tras este movimiento de interiorización se espera que la persona transmita lo vivido, por tanto este movimiento constaría de este proceso comunicación.

Estos movimientos se van intercalando, es decir, primero uno realiza el movimiento de interiorización que es seguido por el proceso de comunicación, para volver al espacio de autoconocimiento, y así de manera sucesiva. Mounier lo define como: “*recogiéndose para encontrarse, luego exponiéndose para enriquecerse y volverse a encontrar, recogiendo de nuevo en la desposesión*” (Mounier, 1949, p.714 citado en Umaña, 2014, p.157). El fin de este proceso es la construcción de la comunidad, y esta apertura al otro sólo se puede alcanzar a través del amor (Umaña, 2014).

#### 4. Conceptos Psicología Comunitaria

A continuación se presentan los conceptos más relevantes para el presente trabajo acerca de la psicología comunitaria, y que se consideran necesarios para la comprensión de esta disciplina.

##### a. La comunidad

En cuanto al término comunidad hay bastante ambigüedad respecto a lo que se refiere cuando se habla de ésta. Para reducir la confusión, entendemos como comunidad “*una unidad social articulada desde un contexto territorial, desde una identidad socio-cultural, y desde unos intereses básicos en torno a los procesos de producción y*

*reproducción cotidianos*” (Cucco, 2004, p.5). Además de que las personas que la conforman tienen que estar en continua relación, y esto incluye que debe haber una cooperación y participación social por parte de estas. Por último, debe existir una experiencia por parte del individuo de que pertenece a ésta (Cucco, 2004).

#### b. Vida cotidiana

La vida cotidiana es un espacio muy importante de trabajo para la intervención comunitaria. En esta se puede observar la estructura económico-social que se está dando en la comunidad, como se están organizando las personas respecto a ésta, y como se están naturalizando aquellos procesos o situaciones que generan malestar en el individuo pero que aceptan como algo normal sujeto a dicha estructura (Cucco, 2008).

Para entender como se conforma la sociedad se debe partir de la base de que ésta se sustenta bajo “significaciones imaginarias sociales”. Éstas son definidas por Cornelius Castoriadis (2006) como “*la cohesión interna de un entretejido de sentidos, o de significaciones, que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan*” (p.78). Establecen lo que significan conceptos como el dinero, cómo es una mujer, la libertad, etc. A pesar de ser formas subjetivas de definir estas ideas, ya que varían según el contexto y la cultura de la comunidad, sirven para reducir la incertidumbre del ser humano y dar sentido, de tal manera que son considerados como definiciones objetivas e incuestionables (Cucco, 2004). Para llegar a esto, han necesitado de un proceso histórico-social que las ha asentado en el seno de la sociedad haciendo que formen parte de su identidad. Por lo que, al igual que estas significaciones se han ido transformando a lo largo de la historia, que éstas sean las actuales no implica que no sean susceptibles de modificación en un futuro.

Además, estas significaciones, se encuentran camufladas en la vida cotidiana, por lo que no se puede cometer el error de pretender cambiar una sociedad de forma general mientras que estas dinámicas se mantienen en la cotidianeidad. Por tanto, el estudio de la vida cotidiana es necesario, e imperativo, para entender cómo se organiza una sociedad, y a partir de esto desarrollar los procesos de intervención necesarios para su transformación (Cucco, 2004).

### c. Poder en la comunidad

Uno de los postulados básicos de la psicología comunitaria es que el control y el poder deben estar en el centro de la comunidad, para que ésta pueda ejercerlo con el fin de conseguir las transformaciones que considere necesarias, tanto dentro como fuera.

La problemática surge de la naturalización de ciertos procesos de poder que no son sanos para el desarrollo de la comunidad, y esto se puede observar en la definición cotidiana que se hace de este concepto. Por ejemplo, se entiende el poder desde una mirada ideológica, en el que se cree que el poder es inherente a las personas, es decir, que hay personas que nacen con poder y otras que no. De esta misma manera, se define como un lugar físico que ocupar en el que hay individuos situados por encima y por debajo unos de otros, como si estuviese estructurado de forma piramidal. Esta idea se refleja en expresiones como “los de arriba y los de abajo”. Ambas ideas hacen que, por lo general, el poder se entienda como una relación asimétrica donde uno siempre tiene todo y el otro nada. Esta concepción sólo limita. Además de que, no es cierta, porque si así fuese no habría cabida para los cambios sociales que han acontecido a lo largo de la historia. Otra problemática es que se tiene una idea macro del poder, es decir, que éste sólo se ejerce desde instituciones o infracturas ajenas a la comunidad. Sin embargo, también existe el poder a nivel micro que puede ejercer la comunidad con sus recursos para generar cambios. Esta suma de ideas se han convertido en concepciones dominantes en todos los individuos que forman las comunidades, lo que hace que se mantengan y repitan constantemente al no ser sometidas a cuestionamiento (Montero, 2003).

Sin embargo, la psicología comunitaria define el poder como una relación social en la que ambas partes, en mayor o menor medida, tienen poder y recursos para ejercerlo. Este tipo de relaciones son llamadas “estratégicas” (Fischer, 1992) porque, a pesar de que puede ser una relación asimétrica en cuanto a recursos, ambas partes pueden desarrollar tácticas para conseguir su objetivo. Además, refleja que el simple saber, independientemente del nivel que sea, ya es poder. De esta manera se deja de lado la idea de que siempre hay una parte que lo tiene todo y la otra nada (Montero, 2003).

Serrano-García y Sánchez (1990), exponen un modelo alternativo que es contrario a la naturalización de la asimetría, en el que decretan tres elementos que construyen una relación de poder. Para ellos la asimetría se encuentran en los recursos, no en el poder. El primer componente es el “*establecimiento de los prerrequisitos y elementos que*

*configuran una relación de poder*". Estas relaciones se componen por dos representantes que se encuentran en disputa por un recurso que uno posee y al otro interesa. Con lo cual, el agente demandante tiene que tener conciencia de la diferencia material que existe, los recursos, y de ahí nacerá el deseo de conseguirlos. Es decir, si no tiene conciencia de ello no va a surgir esta necesidad, y por tanto no se va a generar esta relación. Una vez determinados los recursos de interés surge el segundo elemento: "*origen y mantenimiento de la relación*". Esta relación se sostiene por el conflicto debido al interés por el recurso, y a diferencia de otros autores, estos también ponen el foco en el representante que se encuentra en desigualdad. De tal manera que si sólo se pusiese en el que tiene el poder material, se mantiene la idea de que sólo éste puede ejercer su poder quedando el demandante a su merced. El último elemento sería "*la alteración de la relación*". Éste supondría la transformación social que podría manifestarse a través de la aspiración y conciencia de desigualdad material, o la integración de tácticas que permiten repartir los recursos en las relaciones de poder. Lo importante de este modelo es el dinamismo en la relación de poder que describe. Rompe con la idea de que el "poderoso" es el único que puede decidir y tiene control sobre la situación, ya que también pone el foco en qué puede hacer el demandante desde su posición para conseguir su objetivo (Serrano-García, y Sánchez, 1990).

Por tanto, el objetivo de la psicología comunitaria es denunciar estas ideas que hemos naturalizado, ya que forman parte de los malestares de la vida cotidiana. Al igual que, hacer caer en la cuenta a la comunidad de los recursos que tienen para actuar en un nivel micro. Todo esto con el fin de que haya comunidades organizadas y con capacidad de control, que puedan decidir sobre su entorno y relaciones (Montero, 2003).

#### d. Fortalecimiento de la comunidad

El fortalecimiento de la comunidad es clave en la intervención comunitaria porque es el camino por el cual se desarrolla y transforma ésta. El objetivo es que los propios sujetos como grupo sean capaces de generar cambios positivos en su entorno que mejoren sus condiciones de vida. Este concepto engloba tanto la parte de actuación para alcanzar el cambio, como la de investigación para saber qué necesidades, desigualdades, aspiraciones, etc. tiene la comunidad. Para ello, estos sujetos deben ser capaces de ejercer su derecho de pedir y tener un espacio público que lo permita (Montero, 2003).

Un ejemplo de las características que debe presentar un sujeto para que se puedan llevar a cabo estos procesos, es el que presenta Escovar (1980) en su Modelo Psico-Social del Desarrollo, según el cual para conseguir transformaciones sociales se debe vencer aquellos efectos psicológicos que nos mantienen pasivos (desesperanza aprendida, locus de control externo, etc.), y crecer hacia un yo eficaz (Kardiner y Spiegel, 1947, citado en Escovar, 1980). Por tanto, los sujetos deben mostrar interés (político, social, económico, etc.), afecto, pasión, y combatir la negatividad e inseguridad que no les permite manifestar y exigir sus necesidades (Escovar, 1980).

A su vez hay que tener en cuenta que, cuando se trata de fortalecer una comunidad hay que hacerlo primando siempre sus intereses. De tal forma que no siempre se va a poder llevar a cabo este proceso, ya que si se fracasa puede tener efectos muy negativos. Algunas razones que podrían conducir a esto serían que la comunidad no se encuentre en disposición porque necesita de un trabajo previo de organización y desarrollo de capacidades para poder llegar a este paso, o causas externas que no permitan que la puesta en acción de la comunidad permita alcanzar su logro. Esto es muy importante a tener en cuenta porque se pondría en riesgo a la comunidad y solamente se reforzaría la idea de que no tiene la capacidad de generar cambio, y por tanto se mantengan en la pasividad (Montero, 2003).

Según Zimmerman y otros autores (1992), existen tres elementos relevantes cuando se habla de fortalecimiento. Estos son los siguientes:

- *Elementos intrapersonales*: describen la percepción que tiene la persona de su habilidad de influenciar sobre aquellos sistemas que considera importantes. Así como la idea que tiene de cómo otras personas tienen la capacidad de actuar o no, también. Esta relacionada con el concepto de autopercepción, aunque también esta presenta la influencia del contexto. De tal manera que esta concepción también depende de una parte subjetiva relacionada con la historia colectiva, y cómo ésta ha respaldado esta idea o no.
- *Elementos interactivos*: se trata de la relación entre los sujetos y el entorno, que implicaría si existe o no la capacidad de influir en dichos sistemas. Este engloba todo lo imprescindible para completar esta acción (tener conciencia de los recursos y necesidades, de las desigualdades sociales, su habilidad de toma de decisiones y solución de problemáticas, etc.).

- *Elementos comportamentales*: éstos se resumirían en las conductas realizadas que son necesarias para conseguir dicho objetivo, es decir, ser capaz de influenciar los sistemas de interés a través de la participación en la comunidad.

Todos estos elementos están sujetos a un proceso grupal, ya que el fortalecimiento se entiende como un construir de forma colectiva y solidaria, con el fin de llegar a una meta común. Por tanto, estos grupos deben tener las mismas aspiraciones y necesidades.

Por último, Kieffer (1982) estableció tres pasos en el proceso de fortalecimiento. Primero se necesita generar el sentimiento de pertenencia del individuo a una comunidad. Para así poder reflexionar a acerca de la realidad y ser críticos con esta, de tal manera que los sujetos que la conforman son conscientes de ésta. Tras este acto de participación grupal, una vez se hayan establecido las necesidades y metas de ésta, se pasaría a la acción. Esto implica el desarrollo de tácticas y uso de los recursos de que dispone la comunidad para conseguir lo establecido.

## 5. Perfil del psicólogo comunitario

El psicólogo comunitario es una herramienta más de la intervención comunitaria a disposición del grupo. Su objetivo es dinamizar el crecimiento del grupo sin llegar a resolver las problemáticas de éste. Por tanto, debe conocer dónde están sus límites de actuación para con el grupo para no excederse en su trabajo (Barreto, 2015). Es una forma colaborativa de trabajo entre el profesional y los sujetos, siendo la clave de este tipo de intervención. Si de forma conjunta, el grupo y el profesional, colaboran en la investigación e intervención tratando de comprender las necesidades, los roles, los recursos, etc. de la comunidad, esto generará mayor impacto porque es una intervención experiencial que ayuda a integrar la utilidad de esta dinámica (Herrero Olaizola, 2004).

Para esto también va a ser necesario que el facilitador esté comprometido con el grupo y sea capaz de respetar los tiempos de éste. Debe tratar de promover el crecimiento pero siempre atendiendo a las características del grupo. Por tanto, la paciencia también va a ser clave. Así como la escucha y la observación, puesto que va a ser necesario para que pueda recoger aquellas intervenciones interesantes, con el fin de devolvérselas al grupo. Al igual que para poder hacer preguntas que promuevan el crecimiento, además de que ésta va a ser su principal forma de intervención. No va a dar las respuestas, sino que va a lanzar las preguntas que ayuden al grupo a abordar la problemática. Teniendo en cuenta

que, para poder hacer una buena praxis este debe entender cuales son las metas de la comunidad y no trate de imponer las que él considere.

Lo más característico de este psicólogo es que trabaja desde una posición de igualdad, a diferencia del psicólogo clínico, y por tanto se trata de una relación horizontal. Este debe ser consciente que no tiene un mayor saber que el grupo porque, en este caso, los expertos en su cotidianidad son los participantes. Mientras que, éste, con su formación, es un facilitador cuyo fin es generar estrategias que ayuden a la solución de las problemáticas y consecución de metas de la comunidad (Barreto, 2015).

## 6. Modelos de intervención comunitaria

Existen diversos modelos de intervención comunitaria entre los que voy a destacar: el Modelo de Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica (1986), y los Procesos Correctores Comunitarios (1970).

### 5.1 Modelo de Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica

El modelo de Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica de Adalberto Barreto y Airton Barreto (1986), trata de construir espacios que permitan la relación entre personas dentro de una comunidad. Su logro es poner en valor las historias personales de los individuos, con el fin de recuperar la identidad, la autoestima y la confianza propia en uno mismo. A través de generar vínculos solidarios, con el fin de promover la salud y la inclusión social. Además, es un modelo que se centra en las fortalezas de los individuos a la hora de intervenir para tratar de resolver la problemática elegida (Barreto, 2015).

Este modelo se asienta sobre los siguientes ejes teóricos (Barreto, 2015):

- El *Pensamiento Sistémico*, entiende y resuelve los problemas teniendo en cuenta que se encuentran enmarcados en una compleja red que nos conecta. Esta forma de entender las problemáticas es afín a la Psicología Comunitaria porque si la problemática está asociada a un nivel macro en el contexto social, político y económico, se necesitará de una mirada y respuesta interdisciplinar. Es la misma razón por la que se impera que sea integrativa, porque solo así es como podemos aumentar el crecimiento y la resolución de los problemas sociales.
- La *Teoría de la Comunicación*, puntualiza que es la comunicación el componente que nos une, puesto que posibilita la comprensión de los comportamientos que de forma grupal o individual, verbal o no verbal, realizan los individuos. A su vez

advierte de los peligros de la comunicación ambigua, y pone en valor la importancia de la claridad y la sinceridad a la hora de comunicar.

- El individuo a la hora de construir su identidad individual y grupal, desarrollar su forma de pensar, establecer sus valores, etc. se apoya en la cultura. Por lo que la *Antropología Cultural* es una vía por la cual se puede derrotar a la exclusión social como forma de transformación social.
- La *pedagogía de Paulo Freire*, es importante porque ejemplifica la relación horizontal y de seguridad que se debe dar en los espacios de participación. Para él, valores como la humildad son muy importantes a la hora de relacionarte con el otro, porque sin ésta no vas a ser capaz de conectar con el resto y entender las problemáticas ajenas. En los lugares de encuentro no hay personas ignorantes o sabias, hay personas que de forma conjunta tratan de enfrentar problemas, encontrar soluciones, aprender de los demás, etc.
- Por último, la *resiliencia* como mecanismo ante las dificultades que nos presenta la vida. Aquellas personas que han tenido más obstáculos y han sido capaces de “apañárselas”, son personas con un alma creativo y constructivo. La psicología comunitaria tiene como objetivo promover esta herramienta en sus espacios de participación a través de las propias historias de vida de las personas. Al compartir los saberes que han desarrollado, esto empodera y fortalece tanto a la persona como al grupo, y los orienta hacia la acción.

Este modelo se desarrolla en cinco etapas, además de una previa en la que se elige a los terapeutas que van a realizar la intervención. Se parte de una situación-problema expuesta por uno de los participantes y votada por el grupo. A través de ésta, el terapeuta y co-terapeuta, van a tratar de incitar y fomentar el crecimiento de la comunidad, de esta manera se alcanza una mayor autonomía individual y un sentimiento de responsabilidad compartida. Esto siempre se va a realizar haciendo cuestionamientos en un nivel biológico, social, político, y psicológico (Barreto, 2015).

- *Bienvenida*: esta va a estar dirigida por el co-terapeuta, y cuyo principal objetivo va a ser generar un ambiente agradable para favorecer la contribución de los participantes al grupo. Por lo general, se suele colocar a estos en círculo, y se comienza con un cántico o canción popular de esta comunidad, la cual debe generar movimiento en los sujetos y promover la interacción entre ellos. Tras este momento, en el cual se trata de ir sentando las bases del ambiente que se espera

del grupo, el co-terapeuta da la bienvenida al grupo e inicia un ejercicio de caldeoamiento (haciendo preguntas que generen vínculo, por ejemplo los cumpleaños de los participantes, y cantando una canción). A su vez, también introduce la terapia comunitaria, para qué se encuentran allí, y termina leyendo las normas que se deben respetar:

1. *La regla principal es hacer silencio.*
2. *Hay que usar el verbo en primera persona del singular, puesto que se tratan temas de experiencia personal.*
3. *El fin de este grupo no es dar consejos, discursos o sermones, y menos aún juzgar.*
4. *Se puede sugerir música o recordar algún proverbio.*
5. *Se debe respetar la historia de cada persona.*

Para terminar esta fase, se realiza una dinámica que vuelva a favorecer la cercanía e interacción del grupo.

- *Elección del tema:* a partir de esta fase, es el terapeuta principal el que tiene el rol directivo y el co-terapeuta un rol de apoyo al primero. Para iniciar esta fase se expone un proverbio que promueva la necesidad de hablar, y tras este se pregunta quién quiere comenzar. Es importante indicar que este es un espacio en el que se trata el sufrimiento que subyace de las inquietudes o angustias del día a día. Tras la participación de todos los integrantes, el terapeuta hace una síntesis de todas las problemáticas expuestas, y lanza preguntas que inciten al grupo a la reflexión para la elección de tema (“¿cuál considera que es más urgente? ¿con cual os identificáis más?”). El siguiente paso es hacer una votación, y se selecciona el más votado por la mayoría. El terapeuta no debe influir en esta elección, puesto que si él eligiese un tema que no resonase en los participantes, éstos no podrían compartir sus vivencias, y por tanto, no se conseguiría el propósito. Por ultimo, el terapeuta debe asegurarse de que los participantes cuyas situaciones no fueron elegidas por el grupo se encuentran cómodos con la elección. Además, puede sugerir que se vuelvan a exponer en futuras ruedas de terapia.
- *Contextualización:* en esta fase se va a pedir a la persona que ha expuesto el tema elegido que lo desarrolle, de manera que este suscite reflexiones en el grupo. Además de que, se va a tratar de ver la problemática desde el punto de vista de todas las personas implicadas en esta. En este apartado no se trata de dar consejos a la persona, sino de indagar en las dudas que se generen, y la clave está en la

comprensión. Durante esta fase, el terapeuta, a parte de realizar preguntas que promuevan la reflexión, también tiene que procurar que todos los participantes escuchen a sus compañeros. Además de que debe apuntar palabras clave que surjan de cara a la siguiente fase.

- *Problematización*: esta fase, por lo general, es la que más sesiones requiere. El primer paso va a ser la elección del mote, el cual es “*una pregunta clave que va a permitir la reflexión del grupo durante la terapia*” (Barreto, 2015, p.54). Es el terapeuta el que va a exponer diferentes motes con las palabras claves que apuntó durante la contextualización, y hasta que se encuentre el mote definitivo, se usa un mote comodín. Un ejemplo sería preguntar quién ha vivido una circunstancia parecida a la expuesta, y qué hizo respecto a esta. En este caso, se prefiere que exista una mayor diversidad de aportaciones a diferencia de un consenso, puesto que lo que aporta este tipo de terapia grupal son nuevas miradas frente a la que uno tiene del mundo, de manera que estas se integren en el sujeto y haya una transformación de su mirada. Una vez se ha hecho esta exploración y con las palabras clave apuntadas, el terapeuta se lo presenta al grupo y este decide cuál trabajar. Por ejemplo, si el terapeuta apuntó la palabra “frustración”, el mote podría ser “¿quién vivió una situación de frustración? ¿qué hizo ante ello?” Cuando se selecciona, se destina la sesión a trabajarlo, es decir, a través de las diferentes experiencias y lo que comparte el grupo se dialoga entorno a este mote.
- *Cierre* (rituales de agregación y connotación positiva): esta es una fase clave de este modelo, puesto que este se apoya en las fortalezas de las personas, es en este momento dónde se debe reforzar a los participantes por sus aportaciones. Primero el terapeuta se dirige a la persona que expuso el tema, hace un resumen de lo comentado por el grupo, y agradece su participación. Es un momento en el que se invita a la reflexión, se sugiere a las personas que compartan lo que han aprendido, que ellos mismos refuercen a sus compañeros, se recitan poemas, se escucha música, etc., en general es un momento de unión y de agradecimiento.

Este modelo para abordar el sufrimiento ha sido aplicado frecuentemente en Latino América, un ejemplo de esto fue en República Dominicana para hacer frente a la crisis sociosanitaria que desencadenó la reciente pandemia. Surgió debido a la falta de estrategias de atención primaria en salud mental y, para abordar la demanda de la crisis, aplicaron este modelo para impulsar mecanismos de contención emocional colectiva a

través de sesiones online. Tuvo resultados muy positivos, puesto que las estrategias de afrontamiento de los participantes son incrementadas a raíz de escuchar la de los compañeros. Además, el clima de esta terapia favorece la resiliencia, y el empoderamiento de sus integrantes (Valerio y Herrera, 2020).

En conclusión, este modelo trata de generar una responsabilidad grupal, cuyo objetivo es la búsqueda de soluciones a través de los saberes cotidianos y experiencias vitales, de las situaciones problemáticas vividas por los participantes. Como consecuencia se genera una red de apoyo entre éstos, en la que se forman relaciones solidarias, de compromiso, y en ausencia de juicio. Con el fin de que se genere un sentimiento de pertenencia, y por tanto, una comunidad (Barreto, 2015).

## 5.2 Procesos Correctores Comunitarios (ProCC)

La psicología comunitaria también tiene una labor preventiva, cuyo objetivo es generar espacios en los se incite a la participación y reflexión de los malestares de la vida cotidiana, dejando de lado los imaginarios sociales instituidos. Según Mirtha Cucco (2004) los malestares cotidianos serían “*aquellos que la gente sufre y habitualmente no analiza ni cuestiona porque los considera normales*” (p. 4). Ese no cuestionamiento pone en evidencia lo arraigados que se encuentran en la sociedad, que a pesar del malestar que generan, mantiene a los individuos en un estado de pasividad, mientras que, las intervenciones preventivas promueven el papel activo del individuo en su desarrollo y en la comunidad que quiere construir. Se trata de generar individuos autónomos que sean capaces de analizar su cotidianeidad independientemente de los imaginarios sociales (Cucco, 2004). Es importante resaltar que esto no sólo incumbe a los sujetos sobre los que se interviene, sino también a los profesionales del área de la salud. Cuando los pacientes van a consulta con quejas asociadas a malestares de la vida cotidiana, el propio profesional forma parte de esta cotidianeidad, por lo que su perspectiva se encuentra dentro de lo acordado como “normal” por la sociedad. De esta manera, no va a poder dar respuesta a estas quejas, ya que él mismo las va a entender como inevitables. Por tanto, también es necesario que los profesionales se formen en este ámbito y sean participes del cuestionamiento de lo establecido como “normal” (Cucco y Aguiló, 2017).

Los Procesos Correctores Comunitarios (1970), los cuales fueron desarrollados por Mirtha Cucco, surgen de estas quejas cotidianas. Su concepto central es la *Normalidad Supuesta Salud (NSS)*. Éste, engloba estas conductas que aquejan a los individuos y son

naturalizadas por su carácter inevitable, y que hasta este concepto, no tienen una respuesta de intervención asociada. Este término es importante, puesto que transforma la idea de salud-enfermedad, y de esta manera, sí se formula una concepción de salud integral. Aporta una nueva perspectiva para los profesionales de la salud a la hora de entender las necesidades de sus pacientes. Además, resalta la importancia de la labor preventiva y de la promoción de la salud. Por tanto, el objetivo de este modelo es formar ambientes en los que se invite a la reflexión crítica de una problemática seleccionada. Para ello se va a tratar de luchar contra la naturalización tratando estas situaciones desde un punto de vista social, es decir, hablando desde la cotidianeidad y de forma concreta, con el fin de romper con la idea de que son malestares inevitables y normales. Además de que, a través de esta metodología se fomenta la autonomía de los sujetos, como grupo, en el proceso de encontrar soluciones a sus quejas (Cucco y Aguiló, 2017). Se establecen las problemáticas sobre las que se necesita intervención a través de Indicadores Diagnósticos de Población. Estos, *“expresan un valor diagnóstico de aspectos que operan en la Normalidad Supuesta Salud, y contienen un valor pronóstico acerca de la viabilidad de los cambios, aspecto de crucial importancia a la hora de la intervención”* (Cucco, 2004, p.8). A través de la investigación se trata de identificar aquellas conductas que se dan en la vida cotidiana, que generan malestar en los sujetos y a su vez están consensuados por toda la población (Cucco, 2004).

Este modelo se fundamenta sobre dos bases que se constituyen de forma creativa (Cucco, 2004):

- Una de estas es la integración de teorías explicativas respecto a la construcción social de la subjetividad.
- Mientras que la segunda, no se centra en un área de conocimiento específico sino que integra varios. Esto es necesario, ya que para poder alcanzar un proceso de modificación y desarrollo del ser humano se deben de tener en cuenta las circunstancias de su realidad. Algunos ejemplos de estas áreas son: sujeto y subjetividad, formación social, institución y grupo, Imaginario Social, vida cotidiana e Indicadores Diagnósticos de Población.

Además de que se encuentra situado sobre tres núcleos de estudio, los cuales forman la propuesta teórica de este modelo (Cucco, 2004):

- La intención de superar las dicotomías que se establecen en la relación individuo-sociedad.
- Plantear que los seres humanos son producto de un curso socio-genético.
- La restitución del espacio colectivo, como el sentimiento de pertenencia, con el fin de generar un diálogo entre la organización social y la individual o subjetividad.

La metodología de este modelo se divide en cuatro fases que se dan una tras la otra pero que se encuentran en continua relación (Cucco y Aguiló, 2017).

- La primera fase consiste en el planteamiento, el cual es necesario para establecer las necesidades que se quieren trabajar.
- La segunda fase se focaliza en que los sujetos conecten y caigan en la cuenta de los procesos que les generan malestar, y se encuentran ocultos en lo que se entiende como normalidad. Esto se hace a través de la divulgación.
- La tercera fase es la puesta en marcha de los grupos para el desarrollo de los Procesos Correctores Comunitarios.
- Y por último, la cuarta fase, es la continua evaluación y supervisión de estos.

Estos procesos se han aplicado en muchas áreas de interés comunitario y algunos ejemplos son: talleres para madres y padres, talleres para personas que tienen un papel cuidador, talleres de formación comunitaria para médicos, etc. Por ejemplo, el taller con personas cuidadoras se suele desarrollar con profesionales sanitarios que ejercen la labor de cuidado de personas dependientes. La necesidad de este taller surge por las quejas (situación de desgaste, sentimientos de tristeza, ansiedad y desesperanza), manifestaciones sintomáticas (acuden al médico por razones de insomnio, dolor muscular, etc.) y comportamentales (prescinden de sus hobbies personales, interacciones sociales, tienden a la sobreprotección de sus pacientes, etc.) que suelen mostrar de forma indirecta las personas que desarrollan este rol. Puesto que no existe una respuesta ante esta problemática, se pone en marcha la metodología ProCC. Se realizan seis sesiones grupales en las que se aborda:

- Sesión uno: se realiza el encuadre y se presenta la situación cotidiana que está generando el malestar del cuidador o cuidadora.
- Sesión dos: la deconstrucción de los roles del hombre y la mujer en nuestra sociedad, respecto al rol de cuidador.

- Sesión tres: se trabaja la importancia de tener espacios para los intereses personales, y el establecimiento de límites (permitirse delegar, conocer el grado de dependencia para no cuidar de más, etc.).
- Sesión cuatro: se trabaja la elaboración de la pérdida y el duelo.
- Sesión cinco: espacio de reflexión en el que se trata de buscar alternativas
- Sesión seis: evaluación y cierre.

Tras estos, la gran mayoría de participantes expresan el aprendizaje que se llevan como una nueva forma de mirar la realidad de su día a día. Además de que son más capaces de aplicar esta autonomía y participación en su entorno (Cucco y Aguiló, 2017).

Por último, introducir brevemente una técnica que también trata de hacer un análisis crítico de la sociedad es El Teatro del Oprimido. Es una técnica teatral creada por Augusto Boal (1931-2009), la cual está dirigida a personas que están en una situación de opresión, y cuyo fin es generar un diálogo a través de las escenas que representan. De esta forma, a través de la participación se hace un análisis crítico de la cotidianidad y se abre el camino hacia cambios sociales. Estas secuencias teatrales están conformadas por la persona oprimida y espectadores, que no se limitan a observar sino que también intervienen introduciendo sus vivencias cotidianas en la escena. Además, existe la figura del comodín, que es aquella persona especializada en esta técnica, la cual tiene un papel mediador. Es de suma importancia que este profesional no trate de influir o imponer sus ideas durante la intervención, puesto que este tiene un papel facilitador y su objetivo es que sea un proceso democrático. El principal objetivo de esta técnica es reestablecer el diálogo entre personas con el fin de evitar que se establezcan relaciones opresoras o personas que se sientan oprimidas. De esta forma, se trata del intercambio libre entre personas como iguales, algo que es escaso de encontrar en la realidad por la estructura y mecanismos de la sociedad actual (Campos, Panúncio-Pinto, y Saeki, 2014). Este tipo de espacios, a través del análisis y la reflexión, benefician a los participantes a descubrir sus necesidades o las modificaciones en su entorno que mejorarían su bienestar. De esta manera, se genera el impulso que favorece la inquietud que puede desembocar en la participación activa de estos en su entorno, y se generan relaciones de poder estratégicas (Fischer, 1992) que llevan a demandar sus necesidades, y por tanto poder conseguir que sean satisfechas. Recordando la definición de este tipo de relación, para que se dé tiene que existir la necesidad del otro de demandar, si no está presente no hay relación. Por tanto, estos espacios en los que se incita a la reflexión son de suma importancia, puesto

que pueden servir de semilla para generar en los sujetos la necesidad de demanda, que puede florecer con la consecución de los recursos demandados.

## 7. Discusión

Tras esta exposición teórica se presentan una gran variedad de cuestiones sobre las que se va a reflexionar y discutir a continuación. Haciendo una síntesis de lo presentado, se han nombrado reiteradamente conceptos o ideas cómo promover la autonomía de los sujetos, participación activa, disponibilidad de recursos, responsabilidad grupal, poder y control en el centro de la comunidad, fortalecimiento de ésta, etc., los cuales se consideran necesarios para el desarrollo y progreso de las comunidades y del ser humano. Por tanto, esto lleva a la pregunta de si estas características o elementos se encuentran presentes en las comunidades de nuestra sociedad, puesto que si no fuese así sería necesario fomentarlos. En específico, ¿están presentes en las comunidades de las sociedades occidentales? Este hincapié es necesario, puesto que tras investigar acerca del estado actual de la psicología comunitaria, es en América del Sur dónde más estrategias comunitarias han sido aplicadas. Esto se debe principalmente a los acontecimientos históricos de estos países (regímenes dictatoriales, guerras civiles, procesos de redemocratización, etc.), y a las características de éstos (estructura comunista social, económica, y política). Es importante recordar que existe una estrecha relación entre esta disciplina y el contexto histórico-político, al ser una de sus tareas promover e investigar la búsqueda de soluciones ante los problemas que enfrenta la comunidad en estas áreas. Las consecuencias de estos hechos fueron, entre muchas, la opresión y violencia contra el colectivo más pobre. Martín Baró fue uno de los primeros que en sus investigaciones expuso el valor de la psicología comunitaria para poder paliar este fenómeno y luchar en contra de la desigualdad. En la actualidad, la psicología comunitaria sigue presente en estos países, pero se encuentra la dificultad de que sus estrategias no siempre son provechosas al no estar reforzadas por propuestas políticas. Por tanto, uno de los objetivos de ésta es alcanzar la participación de todas las figuras sociales implicadas en la transformación social (instituciones políticas, los sujetos que forman la sociedad, estrategias económicas solidarias, etc.) (Svartman y Silva, 2016).

Por otro lado, a su vez, es importante poner de manifiesto la necesidad de la psicología comunitaria en sociedades occidentales. Éstas se establecen bajo una estructura mayoritariamente capitalista, en la cual prima el individualismo y la competición con el otro; lo que conlleva el riesgo de fragmentación y desafiliación de los individuos, y por

tanto, la debilitación de las redes comunitarias dejando a éstos en posiciones de vulnerabilidad (Rodríguez y Montenegro, 2016). Por ejemplo, en el Plan Nacional de Drogas de España (2002) realizado por la Universidad de Santiago de Compostela, varios autores han señalado en sus estudios como un factor de riesgo para explicar el consumo de drogas la desorganización comunitaria o en el vecindario. Este término se refiere a: *“aquel lugar en donde la persona vive y no cumple unas normas adecuadas de buena organización, como es el cuidado de las calles, aceras, disponibilidad de jardines, lugares de ocio y diversión, apego social al barrio, adecuado control en el mismo, asunción de que es un miembro del mismo y como tal se le cuida, etc.”* (Iglesias, 2002, p.217). Este fenómeno suele darse en grandes ciudades y barrios marginales, donde hay un deterioro físico y social. Es de nuestro interés el apartado social puesto que hace referencia a una falta de sentido de comunidad de las personas que lo conforman, y en estos mismos estudios se indican como factores de protección comunitario los refuerzos por la implicación en la comunidad, oportunidades para implicarse en la comunidad, apoyo y recursos formales e informales de la familia, etc. (Iglesias, 2002). La perspectiva filosófica del Comunitarismo también pone en valor la importancia de la comunidad (entendiendo comunidad como aquel grupo social que comparte lazos de afecto y una cultura moral compartida), puesto que ésta puede servir como un lugar de apoyo frente a estas problemáticas (relación comunidad-Estado), o incluso se podría considerar como un factor protector. Esto es porque aquellas personas que forman parte de una comunidad sana, en la que se ven satisfechas sus necesidades de sociabilidad (es decir, existe una implicación activa, sentimiento de pertenencia, etc.), tienen una mayor longevidad, mejor salud, y hay una menor probabilidad de que se una a grupos violentos o sectas (Díaz y Mounier, 2006). Además, respecto a la falta de sentido de comunidad, éste juega un papel clave en la configuración del fortalecimiento en la comunidad al ser el primer paso según Kieffer (1982) para el desarrollo de este proceso (Montero, 2003). Un ejemplo de terapia que estimula el sentimiento de pertenencia de los individuos es la Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica de Adalberto Barreto y Airton Barreto (1986), su metodología juega un papel clave para ello. Sin embargo, en una sociedad que se rige por el individualismo, puede que desarrollar este sentimiento de pertenencia sea aún más complejo. Por tanto, la psicología comunitaria no sólo tiene la labor de intervenir en estas problemáticas (por ejemplo, la intervención en situaciones de drogodependencia), sino que uno de sus posibles objetivos a desarrollar son estrategias que prevengan de este tipo de desvinculaciones, en especial en una sociedad tan sensible a ello. Además, como se ha

mencionado a lo largo de este trabajo, el abordaje terapéutico grupal no sólo es beneficioso por los vínculos sólidos que se generan entre los participantes, sino que también el clima que se genera permite la consecución de objetivos que en otras circunstancias podrían ser más difíciles de alcanzar. Por ejemplo, esto se evidencia en el estudio realizado por Martha Fuentes (2011). Éste tenía como objetivo principal comprender el dolor y sufrimiento de los sujetos, a través de la identificación de las problemáticas que acontecen en la vida cotidiana. Para ello se generaron grupos terapéuticos comunitarios, y los terapeutas elaboraban un registro tras cada sesión. A través de esta recopilación de información realizada por los profesionales, se concluyó que debido al clima que se genera en este tipo de intervención (cero juicio de las acciones del otro), los sujetos eran capaces de afrontar con mayor facilidad el dolor y miedo que sentían. Además, de crear redes de apoyo, y conductas de responsabilidad y solidaridad con el otro (Fuentes, 2011).

Otra idea con la que se debe romper es que este área de conocimiento se encuentra limitado a poblaciones que la sociedad categoriza como vulnerables o en exclusión, puesto que para lograr transformaciones sociales se necesita de la participación de todos los agentes sociales. Además de que, los malestares de la vida cotidiana están presentes en todas los niveles sociales, a pesar de que difieran en temática o intensidad, generan dolor y sufrimiento a todos los individuos por igual. De esta manera, se debería poner el foco también en actuaciones preventivas. Este concepto se entiende como: *“aquel proceso de intervención social que, con el objetivo último de mejorar el bienestar y la calidad de vida de las personas y sistemas humanos, y acorde con conocimientos rigurosos, manipula los factores asociados o implicados en la génesis de diferentes enfermedades, problemáticas o necesidades sociales, desarrollando actuaciones concretas a fin de evitar su aparición, reaparición o agravamientos”* (Domínguez Alonso, 2001, p.141). También es definido por algunos autores como las estrategias que se desarrollan para reducir o erradicar la manifestación de ciertas problemáticas (Domínguez Alonso, 2001). Un ejemplo de actuación preventiva podrían ser los Procesos Correctores Comunitarios (1970) de Mirtha Cucco, puesto que en estos se incita al diálogo y reflexión acerca de la cotidianidad sin la limitación que pueden suponer los imaginarios sociales instituidos (Cucco, 2004). Como dice esta célebre frase de Paulo Freire: *“La autosuficiencia es incompatible con el diálogo. Los hombres que carecen de humildad, o aquellos que la pierden, no pueden aproximarse al pueblo.”* (Barreto, 2015, p.20). Es clave la toma de

conciencia de todos los integrantes, ya que sin la acción de escuchar al otro o los espacios para ello, no se puede aspirar a una transformación social en un contexto donde no está presente la interacción entre seres humanos. Al fin y al cabo, esta disciplina busca promover el desarrollo continuo de toda la comunidad, y no se encuentra limitada a la actuación dentro de un determinado colectivo. Por ello, parte de estas estrategias deben primar la recuperación de la participación activa de todos los colectivos, y generar espacios de escucha y análisis crítico de la realidad. Un ejemplo de esto es la Asociación Madrileña de Salud Pública (AMaSaP), esta es una agrupación de profesionales sanitarios y personas, no pertenecientes a este sector profesional, pero con un mismo interés: aumentar la calidad de los servicios sanitarios públicos. Estos se reúnen con el fin de hacer un análisis crítico de estos servicios y generar ideas conjuntamente, para generar propuestas de mejora en esta área.

A su vez, también se podría promover la participación activa de los individuos en la comunidad exponiendo de forma explícita estos conocimientos a la población. Por ejemplo, el conocimiento acerca del poder que tienen las comunidades. La creencia popular de que sólo se ejerce poder desde las instituciones hacia la comunidad mantiene a estas en una posición de pasividad. Esto es un ejemplo de la naturalización de un proceso que genera malestar en los individuos, ya que produce frustración al estar en una posición en la que no existe un sentimiento o creencia de poder y control, y por tanto, carece de sentido actuar (de hecho, la recuperación de percepción de poder forma parte del proceso de fortalecimiento de la comunidad, al ser un elemento intrapersonal). Sin embargo, este campo tiene como supuesto que el poder debe estar en el centro de la comunidad, con el fin de que pueda tener control (Montero, 2003). Por tanto, hacer explícitos estos saberes a los sujetos puede promover la desmitificación de estas convicciones e incitar a la acción. Además, haciendo referencia a Montero (2003): *“el poder es un problema, entonces, no sólo cuando se ejerce abusivamente, en un marco dominante y opresor, sino también cuando se ignora que se lo posee”* (p.33). Una vez más, AMaSaP es un ejemplo de tener conciencia del poder que sustenta cómo comunidad, y con la participación activa de sus integrantes, demandar sus necesidades a través de propuestas que lleguen al gobierno de la Comunidad de Madrid.

Además, esta rama de la psicología enfrenta diversos retos en su actuación. Uno de estos es la limitación que supone que no existan propuestas políticas que ayuden al desarrollo comunitario, y por tanto, sus acciones no siempre sean tan eficaces o transformadoras.

Siendo consciente de esta limitación y de las consecuencias de tratar de fortalecer una comunidad que puede ser llevada al fracaso, la psicología comunitaria tiene técnicas o programas que permiten intervenir sin las limitaciones que suponen los imaginarios sociales instituidos.

Por último, en relación con las transformaciones sociales, como indica Mirtha Cucco, no es posible llegar a éstas en un nivel macrosistema cuando no ocurren en nuestro entorno más cercano (nivel microsistema) (Cucco, 2004). Esta es una idea clave, puesto que no se puede aspirar a generar comunidades con ciertas características, si éstas no están presentes en los integrantes que la conforman en sus relaciones cotidianas. Con esto se pone en evidencia todos los niveles de trabajo que ocupa esta disciplina, y lo importante que es la intervención en todos los sistemas para que se pueda alcanzar una transformación de la realidad.

## 8. Conclusión

Tras realizar esta revisión bibliográfica se llega a las siguientes conclusiones:

1. Lo más importante de esta disciplina es que es muy humana. Tanto los profesionales que la ejercen como los participantes en ésta, al fin y al cabo, forman parte de una misma realidad global. Por ello, prima la horizontalidad en las relaciones y es sumamente importante que se respete, puesto que sería hipócrita y contrario a los supuestos de ésta no hacerlo.
2. Es imperativo la recuperación de la participación social de los sujetos en su realidad, puesto que forma parte de la esencia del ser humano. Sin ésta no es posible aspirar al desarrollo de la sociedad, y por tanto, nos mantendríamos estancados. Además, esta capacidad debería cultivarse y trabajarse desde edades tempranas, con el fin de que en edad adulta sean sujetos autónomos, concienciados, y con capacidad de análisis.
3. Se necesita de espacios de escucha y análisis crítico de la realidad, para el desarrollo de las comunidades. Además, debe ser a diferentes niveles, es decir, dentro y fuera de las comunidades, puesto que para alcanzar transformaciones sociales a nivel macro se necesita sensibilización de las diversas realidades de toda la sociedad.
4. Otra forma de generar la inquietud de participar en la comunidad se podría lograr a través de hacer estos conocimientos accesibles a los integrantes de ésta. El

desconocimiento de estas prácticas beneficia a favor de la creencia del inmovilismo y, por tanto, como consecuencia sentimientos de frustración. Mientras que, tener al alcance de ésta información y herramientas podría estimular esta forma de transformación.

5. Una de las tareas de la psicología comunitaria es señalar la naturalización de procesos que generan malestar o estancan el desarrollo de la comunidad, y por tanto modificarlos.
6. El gran reto al que se enfrenta esta disciplina es su estrecha relación con la política, economía, contexto, etc., siendo en la mayoría de los casos una limitación. Por ello es de suma importancia que los sujetos estén concienciados de su realidad y tengan un papel activo en ésta, de esta manera se establece un diálogo entre las instituciones y las comunidades que actúa en beneficio de ambos. A pesar de que vivamos en una sociedad en la que se ejerza una democracia representativa, esto no es sinónimo de delegar todas las responsabilidades en los políticos.
7. En nuestros microsistemas podemos generar cambio, y es sólo capaz de llegar a un nivel macro si se asienta en nuestra cotidianeidad. Es importante ser consciente del poder que tenemos, ya que no ser consciente de esto también es peligroso.
8. Es muy importante la relación continua entre la investigación y la práctica, puesto que se necesita de la primera para llevar a cabo estrategias y programas que sean útiles y con sentido.

## 9. Bibliografía

- Barreto, A. (2015). *Terapia Comunitaria Integrativa paso a paso. Quito: Muyumpa.*
- Campos, F. N., Panúncio-Pinto, M. P., y Saeki, T. (2014). Teatro do oprimido: um teatro das emergências sociais e do conhecimento coletivo. *Psicologia & sociedade*, 26(3), 552-561.  
<https://www.scielo.br/j/psoc/a/dTFPNQgrRBJKS5vpfPjZTgp/?format=pdf&lang=pt>
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*. Katz Editores.
- Cucco García, M. (2004, septiembre). Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. La formación del sujeto que somos. *ProCC*.  
[https://www.procc.org/pdf/Capitalismo\\_relaciones\\_sociales\\_vida\\_cotidiana.Cucco.2004.pdf](https://www.procc.org/pdf/Capitalismo_relaciones_sociales_vida_cotidiana.Cucco.2004.pdf)
- Cucco García, M., y Aguiló Pastrana, E. (2017). Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (Metodología ProCC). *Comunidad*, 19(2).  
<https://www.procc.org/pdf/Metodologia-Procesos-Correctores-Comunitarios.pdf>
- Cucco, M. (2004). El método de Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. *ProCC*.  
[https://www.procc.org/pdf/El\\_metodo\\_de\\_Grupo\\_Formativo\\_Cucco\\_2004.pdf](https://www.procc.org/pdf/El_metodo_de_Grupo_Formativo_Cucco_2004.pdf)
- Cucco, M. (2008). Práctica, transformación social y acto cooperativo. Protagonismo y acción participativa. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. *ProCC*.  
[https://www.procc.org/pdf/Practica\\_transformacion\\_social\\_acto\\_cooperativo\\_Cucco\\_2008.pdf](https://www.procc.org/pdf/Practica_transformacion_social_acto_cooperativo_Cucco_2008.pdf)
- Díaz, C., & Mounier, F. E. (2006). Comunitarismo y personalismo comunitario. *Primer Encuentro Iberoamericano de Comunitarismo*.  
<https://www.ulia.org/comunitarismo/documentos/Ponencias%20Comunitarismo%20y%20Personalismo%20Comunitario/Ponencia%20Carlos%20Diaz.pdf>
- Domínguez Alonso, F. (2001). Actuaciones preventivas en contextos comunitarios: una oportunidad, ¿necesidad?, para el trabajo social con enfoque comunitario. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 0(9), 135-168.  
doi:<https://doi.org/10.14198/ALTERN2001.9.8>

Escovar, L. A. (1980). Hacia un modelo psicológico-social del desarrollo. *Boletín de la AVEPSO*, 111(1), 1-6.

Fischer, G. N. (1992). *La dynamique du social: violence, pouvoir, changement*. Dunod.

Fuentes, M. (2011). Promoviendo salud en la comunidad: la terapia comunitaria como estrategia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 29(2).

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120386X2011000200007](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120386X2011000200007)

Herrero Olaizola, J. (2004). Capítulo IV. La perspectiva ecológica. En Musitu Ochoa, g. et al. *Introducción a la psicología comunitaria*, (99-134). Universitat Oberta de Catalunya.

Iglesias, E. B. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Losada, A. (2015, mayo). Malestares cotidianos y participación social. *ProCC*. [https://www.procc.org/pdf/AP13.Malestares\\_cotidianos\\_y\\_participacion\\_social.Losada.A.2015.pdf](https://www.procc.org/pdf/AP13.Malestares_cotidianos_y_participacion_social.Losada.A.2015.pdf)

Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista latinoamericana de psicología*, 16(3), 387-400. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80516303.pdf>

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria* (Vol. 5). Buenos Aires: Paidós.

Montero, V. (2008). Nuevos enfoques y prácticas de psicología comunitaria para el desarrollo. *Psicología Comunitaria*, 194-216.

Rodríguez, A. R., & Montenegro, M. (2016). Retos contemporáneos para la psicología comunitaria: reflexiones sobre la noción de comunidad. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 50(1), 14-22.

<https://www.redalyc.org/pdf/284/28446021003.pdf>

Santiago Juárez, R. (2010). El concepto de ciudadanía en el comunitarismo. *Cuestiones constitucionales*, (23), 153-174.

Serrano-García, I., & Sánchez, G. L. (1990). Una perspectiva diferente del poder y el cambio social para la psicología social comunitaria. *Revista de Ciencias Sociales*, (3-4), 348-382.

Svartman, B. P., & Silva, L. G. G. (2016). Comunidade e resistência à Humilhação Social: desafios para a psicologia social comunitária. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(2), 8.

Umaña, R. C. (2014). Presupuestos antropológicos del personalismo comunitario de Emmanuel Mounier. *Humanitas: Revista de Investigación*, 11(11), 149-162.

Zimmerman, M.A.; Israel, B.A.; Schultz, A. y Checkoway, B. (1992): "Further explorations in empowerment theory. An empirical analysis of psychological empowerment", *American Journal of Community Psychology*, 20 (6), 707-727.

<https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/116954/ajcpbf01312604.pdf?sequence=1>